

BUSCÁNDOME

Universidad Francisco José de Caldas
Facultad de Artes ASAB
Proyecto Curricular Plásticas y Visuales

Diana Carolina Pacazuca Parra

TABLA DE CONTENIDO

ABSTRAC 3
INTRODUCCIÓN: CUERPO DE RETAZOS 4
MI CUERPO, UN CAMPO DE BATALLA 5
COMO LOS DEDOS DE LA MANO 12
RELATOS DE OTROS CUERPOS 25
CON LOS PIES EN LA TIERRA 44
CONCLUSIONES 48
BIBLIOGRAFIA Y WEBGRAFIA 50

ABSTRAC

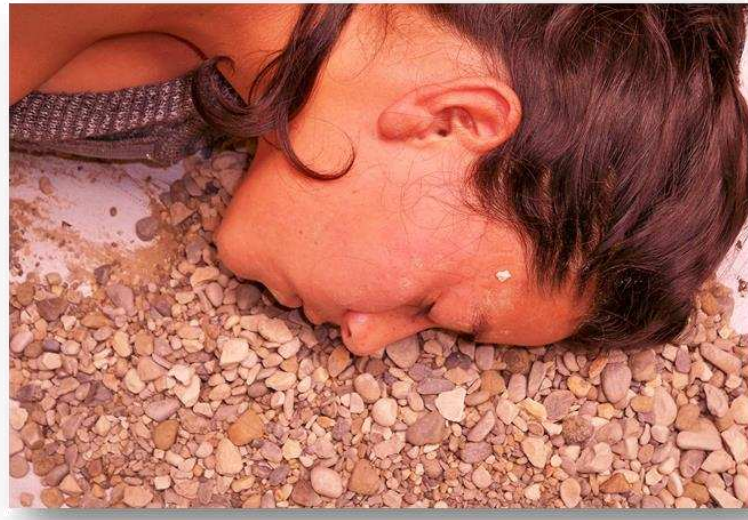
Este proyecto artístico es una búsqueda continua de memoria autobiográfica, me defino al pensar en mi pasado y retomar el ahora. Transito en las añoranzas contadas por mis familiares quienes habitaron el campo y se han desplazado a Bogotá, ciudad en donde crecí. Me movilizo entre las costumbres campesinas y la acelerada vida urbana sin pertenecer a ningún lugar. Reflexionando desde mi cuerpo narro la reciprocidad que existe con los espacios y por medio de la descripción sensitiva planteo un contexto, apropiando el espacio urbano con los materiales propios del entorno natural como una invitación al espectador a que vivencie una transición espacio- temporal.

INTRODUCCIÓN: CUERPO DE RETAZOS

El pensar en mi existencia hace que reflexione en mis recuerdos, rebobinar el casete y formularme distintas preguntas, tales como ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? o ¿Por qué me interesan cosas en particular? Encuentro escenas que se repiten constantemente, lugares que añoro y recuerdos incompletos. Estos cuestionamientos me acercan al tema central de este proyecto de grado en donde busco comprender la forma en que se construye mi identidad y corporeidad a través de la memoria familiar. Inicio indagando en mis pasiones, todo parte desde mi cuerpo y cómo éste se nutre de los materiales que habita, pues ellos cuentan historias y recorridos.

En esta búsqueda situó al sujeto como transformador de los espacios, que al habitarlos genera un diálogo personal con el lugar, en donde se transforman mutuamente. Intento encontrarme desde las formas en que habito mi cuerpo y así mismo en las formas en que habitan mis parientes, pues es desde el encuentro con otros, además de los materiales y espacios que construyo las conexiones para entender de qué estamos hechos y lograr reconocerme. En esta búsqueda utilizo la video-instalación como medio para coleccionar los relatos de mis parientes, resaltando el diálogo que se da entre las personas y el entorno interactuando mutuamente, siendo seres cambiantes que se reflejan uno en el otro. Las pulsaciones en la obra nacen a partir de materiales que hacen referencia al espacio natural que aunque efímeros, generan en otros sus búsquedas y por qué no, evocar sus memorias.

MI CUERPO, UN CAMPO DE BATALLA



Diana Pacazuca Parra, Sutil Piedra. 2007

"La fibra que utilizo en mis obras es vegetal y similar a la fibra de la que nosotros mismos estamos compuestos (…) Nuestro corazón está rodeado por el plexo coronario, el más vital de los hilos (…) Al manejarla fibra manejamos el misterio. Los nervios de las hojas secas recuerdan a una momia (…) Cuando la biología de nuestro cuerpo se quiebra, es necesario rasgar la piel para poder acceder al interior. Luego hay que volver a coserla como si se tratara de tela. La tela es nuestro revestimiento y nuestro atuendo. Confeccionada con nuestras propias manos, constituye un registro de nuestros pensamientos."

Magdalena Abakanowicz, 1994

Los seres humanos tenemos la inclinación natural por querer comprender las circunstancias de existencia, estando siempre el cuerpo como testigo en estas búsquedas de autoconocimiento. Dicha presencia física nos ha permitido estar en el mundo, ha sido cuestionado y definido durante toda la historia de la humanidad, teniendo central atención en el escenario de lo visible, en la dualidad este es contenedor de la interioridad, resguardando nuestras emociones, intensiones y pensamientos. El término "cuerpo" se utiliza en distintas ocasiones por ejemplo para referirse a la masa de las cosas o a la parte principal de un objeto, la materia orgánica de los seres vivos, como también a la forma física de los individuos. Esta condición humana está inmersa en un entorno, con el cual se establecen diversos vínculos, siendo el hombre quien interpreta el mundo y construye objetos que determinan la realidad. [1]

Esta búsqueda inicia desde mi cuerpo. Soy hija de padre Boyacense y madre Cundinamarquesa, la tercera y menor luego de dos varones, Billy y Fabián. Los cuidados con la niña de la casa generaron distanciamientos con mis hermanos, nuestra relación formó mi carácter, luchadora, consentida, impulsiva, sentimental, obstinada entre otras emociones. En la niñez durante los juegos con mis hermanos me preguntaba qué sentiría si tuviera pene, observaba la desnudez de los cuerpos con alguna discreción, me preguntaba si las niñas rubias tendrían sus vellosidades púbicas del mismo color que su cabello, observaba las búsquedas de otros cuerpos, mis hermanos jugaban con zapatos de tacón. Inquietándome por entender distintos organismos, sus preguntas, sus habilidades y limitaciones.

[1] Rico Bovio, Arturo. *Las fronteras del cuerpo. Crítica de la corporeidad*. Ed. ABYA-YALA. Mexico.1990.



Diana Pacazuca Parra. Foto: Patricia Rodríguez, Vía Cota.2012.

Reconocerme como mujer ha significado confrontaciones intimas y sociales recuerdo que el día que menstrué por primera vez sentí que dejaba de ser niña, lloraba viendo esa mancha café en mis pantis y pensaba que podría quedar en embarazo con que me miraran, mi mamá me tranquilizo y me explicó la higiene, el uso de aromáticas para evitar los cólicos y que simplemente este ciclo era normal.

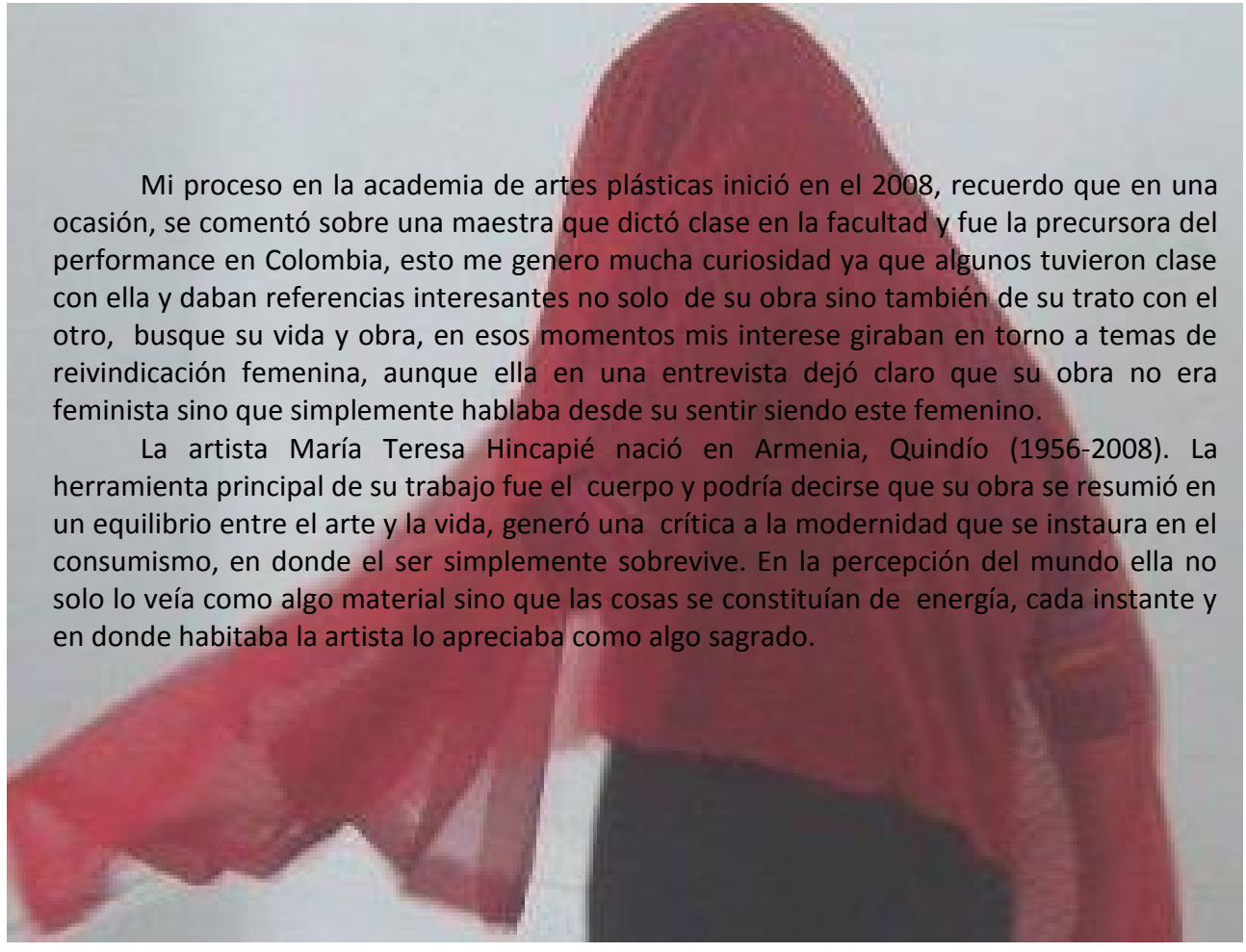
Mi cuerpo ha estado cercano a la competencia pues imitaba a mis hermanos trepaba, corría, brincaba, haciendo de esto algo cada vez más deportivo, así también mi mamá nos inscribía a distintas prácticas encontrando en estas un cuerpo dinámico. Actualmente para movilizarme en Bogotá pedaleo en “mi preciosa”, como llamé a mi bicicleta, siendo mí cuerpo el que registra información, trabaja, suda, y me permite recorrer infinidad de espacios y recuerdos.

Viajar ha sido otra forma de activarme obteniendo el reencuentro con otras historias, recojo los retazos de mi vida, hablo con familiares que me confieren un fragmento de sí para construir un cuerpo más completo, el habitar imaginariamente las vivencias que hicieron parte de la niñez de mis parientes resulta una experiencia reveladora, regresar a los espacios a donde ellos crecieron ha detonado importantes pistas de esta búsqueda, recupero datos de personas, de costumbres, de recuerdos etc.

El cuerpo es un dispositivo de cambio en el hábitat, por ejemplo con la simple actividad de caminar hacemos que el césped crezca de distinta forma generando senderos, las manos de un campesino son gruesas, ásperas y fuertes diferentes a las de una persona que ha realizado trabajos en donde use materiales livianos. A su vez los espacios cargan nuestros cuerpos de conocimientos sensitivos y habilidades específicas según clima, geografía, ambiente, ecosistemas como otras características del entorno.



Mi tía Margot y mi primo Camilo. Soracá, Boyacá. 2013



Mi proceso en la academia de artes plásticas inició en el 2008, recuerdo que en una ocasión, se comentó sobre una maestra que dictó clase en la facultad y fue la precursora del performance en Colombia, esto me genero mucha curiosidad ya que algunos tuvieron clase con ella y daban referencias interesantes no solo de su obra sino también de su trato con el otro, busque su vida y obra, en esos momentos mis interese giraban en torno a temas de reivindicación femenina, aunque ella en una entrevista dejó claro que su obra no era feminista sino que simplemente hablaba desde su sentir siendo este femenino.

La artista María Teresa Hincapié nació en Armenia, Quindío (1956-2008). La herramienta principal de su trabajo fue el cuerpo y podría decirse que su obra se resumió en un equilibrio entre el arte y la vida, generó una crítica a la modernidad que se instaura en el consumismo, en donde el ser simplemente sobrevive. En la percepción del mundo ella no solo lo veía como algo material sino que las cosas se constituían de energía, cada instante y en donde habitaba la artista lo apreciaba como algo sagrado.

Diana Pacazuca Parra. Performance, 2008.



María Teresa Hincapié, Una cosa es una cosa. Performance, 2005.[2]

Para esta artista la reflexión frente al tema del espacio fue una respuesta a los procesos de urbanización, cuestionando la ligereza con la que recorremos los espacios y transitamos nuestra vida en general, es una pregunta por esos momentos en los que podríamos hacer una pausa en medio de la agitación diaria para interiorizar. Esta mujer confrontó su perturbación por el acelerado ritmo de vida manifestando con su acción desconcierto, desde su contraposición reafirmaba el cosmos en los lugares, dándole características de sagrado como lo es esencia, lo espiritual, la eternidad, la trascendencia, enfrentados a un mundo que carece de identidad, moderno, citadino e industrializado.

[2] Foto: Alejandro Tamayo. http://objetosmagicos.wordpress.com/tag/maria-teresa-hincapie/
En 1990 M. Teresa recibe el premio del XXXIII Salón Nacional de Artistas con su obra *Una cosa es una cosa*.

Mi investigación continuó través de la carrera encontrando similitudes entre las búsquedas de esta artista y mis cuestionamientos, me interesó principalmente de su obra la narración desde lo cotidiano y la relación con el entorno, que eran evidenciados en sus actos de contemplación por la naturaleza y el transitar en el tiempo haciendo de este un elemento fundamental en la vida de los seres, no llevaba el arte al lugar sino que lograba que la obra brotara de allí con naturalidad.



María Teresa Hincapié, Esta tierra es mi cuerpo..., Performance, 1992.



Diana Pacazuca Parra, Volviendo, Escultura, Jardín Botánico, 2012.

En el año 2012 manifiesto por medio de una escultura figurativa mí interés por el cuerpo, que al interactuar con el espacio generó un diálogo espiritual, siendo su postura un saludo a la tierra practicado tradicionalmente por la cultura muisca. La acción de utilizar materiales de la naturaleza renueva lo primigenio, los cuales relacioné con las costumbres de mi familia boyacense y la elaboración de la vivienda campesina en adobe.

COMO LOS DEDOS DE LA MANO



Como los dedos de la mano cinco, como los dedos de la mano todos diferentes…

El propósito de la genealogía es rastrear el suceso en tiempos pasados de ciertas formas de experiencia que continúan ejerciendo influencia en el presente y que nos constituyen en los sujetos que somos hoy. Se levanta una cartografía del presente por medio de una cartografía del pasado, con el fin de transformar ese presente. Sin embargo, no se busca "decir la verdad" sobre el presente y el pasado, sino habilitarnos para participar en la lucha por su significado. Solo en la medida en que entendamos "de qué estamos hechos", por así decirlo, seremos capaces de transformarnos a nosotros mismos. Esta es precisamente, la función de la genealogía. [3]

Esta exploración inicia del interés autorreferencial pero en el recorrido hay un cruce inevitable con otras perspectivas que van nutriendo mis búsquedas, averiguo desde la experiencia sensible para entender los valores e importancia de las historias familiares, trazo un mapa mental con las historias que me cuentan mis parientes, regreso a donde habitaron, observo los materiales que están cercanos a sus vidas, les pregunto qué oficios desempeñaban en el campo, indago que costumbres conservan y los relaciono con mis vivencias en una ciudad como Bogotá.

En este andar decido utilizar el árbol genealógico como una herramienta plástica que me permita movilizarme en el pasado y así lograr entenderme en el ahora, permitiéndome deducir los conocimientos en la familia que han pertenecido y vivido distintos momentos de la historia, con estos datos me ha sido posible reconstruir los valores que practicaban mis antepasados, pensar sus anhelos espirituales, artísticos y éticos que han construido e influenciado futuras generaciones.

[3] Castro-Gómez, Santiago. Crítica de la razón latinoamericana. Ed. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 2011. Pg. 249.

FAMILIA PARRA MARENTES



Ana Lucia Marentes Huertas

1925- 1997



Miguel Antonio Parra Tequia

1914- 1971

Víctor Manuel Parra Marentes

1943- 1957



Ana Sofía

1945



Marco Aurelio

1948



Audelino

1950



Obdulio

1953



Gloria Teresa

1955



Bárbara

1957



Rosalba

1959



Clara Inés

1962



Yolanda

1963



Víctor Julio

1965



Luz Stella

1970

FAMILIA PACASUCA AUZAQUE



Ma. Elvira Auzaque Neva
1925-1997



José Leonardo Pacasuca Sánchez
1924- 1959



Misael
1947



José Manuel
1948



Lucinda
1950



Ma. Elvira
1952



Ma. Rosana
1955



Margot
1956



José Leonardo
1958



MI madre, Gloria Teresa Parra Marentes, Bogotá, 1972.

Mi mamá nació en la vereda de Quiba municipio de Bosa en el año de 1955, bautizada por la iglesia católica con el nombre de Gloria Teresa Parra Marentes. En este lugar vivió durante seis años de los cuales recuerda cómo sus hermanos mayores inventaban juegos al realizar las tareas del campo, por ejemplo cuando iban a lavar la ropa a la quebrada llevaban el menaje para preparar el almuerzo hacían una hoguera con tres piedras y en una olla grande preparaban los alimentos entre todos.

Cuando sus padres acudían a las romerías religiosas que se organizaban desde el pueblo de Tunjuelito a distintos lugares como Monserrate, Bojacá, Chiquinquirá o Zipaquirá caminaban varios días acampando en la noche mientras tanto ella junto a sus hermanos permanecían en la casa con un cuidador llevando a cabo las actividades cotidianas, cuando regresaban de las fiestas patronales de Chiquinquirá o Zipaquirá lugares en los cuáles se realizaba intercambio comercial mis abuelos aprovechaban para llevar a la casa sal para el ganado y el consumo del hogar, telas ollas, entre otras cosas.

Me relató que cuando sus hermanos llevaban a pastar el ganado o en época de cosecha debían trasladarse distancias de más o menos tres horas a pie por la falda de la montaña pasando por La *Quebrada Limas*[4], cuando llovía debían resguardarse en una cueva tan grande como una habitación de tres por tres metros, si la tempestad era muy fuerte se quedaban a dormir en ese lugar, por eso durante el invierno cargaban provisiones como fósforos, panela y una olleta o buscaban unas matas que llamaban las lloronas de estas tomaban el fruto que era parecido a la papayuela pero tenía pulpa blanca y cáscara verde, en su interior tenía bastante néctar.

Su padre Miguel Antonio Parra Tequia fue un personaje entregado a su familia compartía mucho con sus hijos hasta era alcahueta pues les ayudaba a hacer los oficios que les disgustaba, era cómplice en las pilatunas, en ocasiones los defendía de los castigos de mi abuela Ana Lucia Vda. de Parra. Mi mamá recuerda borrosamente que a sus cuatro años de edad un día lluvioso su padre tuvo un accidente mientras manejaba la máquina llamada "la combinada" con la cual cortaban el trigo y la cebada, en aquella ocasión estuvo hospitalizado por más de un año luego de esto él debió aprender nuevamente a caminar, a comer así como desarrollar las diferentes actividades de su vida, mientras el abuelo se recuperaba su hijo mayor Víctor Manuel estuvo a cargo de los gastos de la casa, para los días que el abuelo salió del hospital Víctor Manuel sufrió un accidente automovilístico del cual la familia se enteró ocho días después, mi abuela de inmediato fue a verlo pero él se encontraba en estado de coma, la escena que les relataba con más nostalgia a sus hijos fue ver llorar a Víctor M. mientras ella le hablaba, cuentan mis tías que mi abuela al momento del accidente de su esposo hizo un pacto con dios en el cual ella entregaba a uno de sus hijos a cambio de la salud de su pareja por este motivo ella siempre sintió culpa por la muerte de su hijo.

[4] Ubicada al sur Bogotá que nace en la vereda de Quiba, en la parte rural de Ciudad Bolívar.

Tiempo después se trasladaron con su familia a la Hacienda Sta. Cecilia que hoy corresponde al Barrio Villa Luz de la Localidad de Engativá. Allí mi madre realizó sus estudios de primaria en la escuela Florida Blanca y en el Colegio Santa Catalina de Siena cursó el bachillerato. Un acontecimiento significativo en su vida fue la muerte de su padre cuándo ella tendría trece años, sin embargo esto hizo que su madurez fuera más pronta pues a los quince años debió continuar con su formación y desempeñarse a la vez laboralmente como vendedora en los almacenes populares. Mi madre se ha caracterizado por su preparación académica siendo una de sus prioridades, esta persistencia hizo que sus hermanas la vieran como ejemplo a seguir. Trabajó después en la empresa Aviones de Colombia en el aeropuerto de Guaimaral como auxiliar en el ensamble de aviones durante cinco años, posteriormente decidió independizarse y constituyó un restaurante pequeño cercano a una obra de construcción que estaban realizando en el barrio Santa María del Lago, en este lugar mi papá trabajaba como maestro general de obra y se distinguieron con mi mamá, porque el almorzaba en el restaurante “la caseta”.



Mi padre, José Leonardo Pacasuca Auzaque.
Mi madre, Gloria Teresa Parra. Bogotá.

Mi viejo, José Leonardo Pacasuca Auzaque entre risas y rabietas es el alma de la casa, en su familia es “el cuba”, es decir, el hermano menor. El nació en Boyacá y me cuenta que de niño trabajó en el campo por la necesidad familiar. A los siete años llegó a Bogotá vivieron con mi tío Misael y la tía Aura Pacasuca Sánchez hermana de mi abuelo paterno. Ellos vivieron en el barrio llamado Rio Negro a donde estuvieron por un año, luego, mi papá y mi tío se fueron para el barrio Simón Bolívar. Al poco tiempo mi tío se presentó al ejército resultando apto, por esa razón mi papá tuvo que devolverse para el campo. Cumplido el período de servicio militar mi tío trajo de nuevo a mi papá a la capital para continuar los estudios de primaria, en esa oportunidad vivieron los dos en la casa de mi tía Rosaura Pacasuca Sánchez otra hermana de mi abuelo, la tía vivía en el barrio el Tesoro, en la localidad de Ciudad Bolívar. De ella conozco poco, fue una mujer soltera, decidida y de carácter fuerte, debido a una discusión que tuvo con su padre viajó del campo para trabajar en Bogotá siendo la primera persona de la familia que vivió en la ciudad.

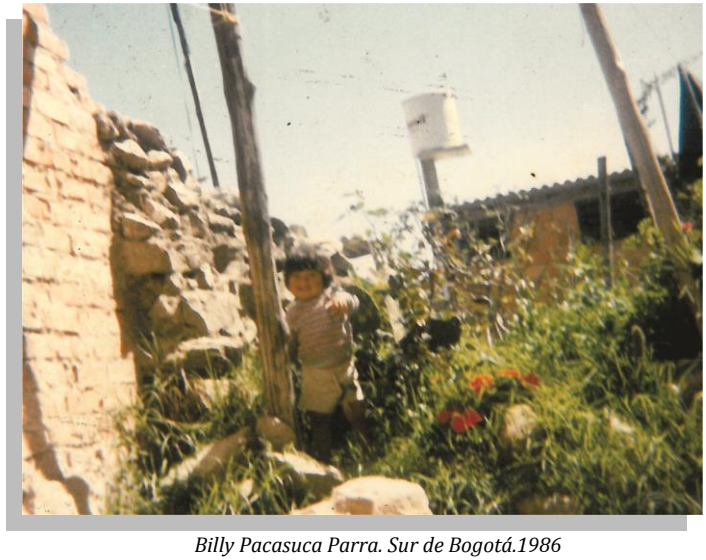


Mi padre, José Leonardo Pacasuca Auzaque. Boyacá. 1968

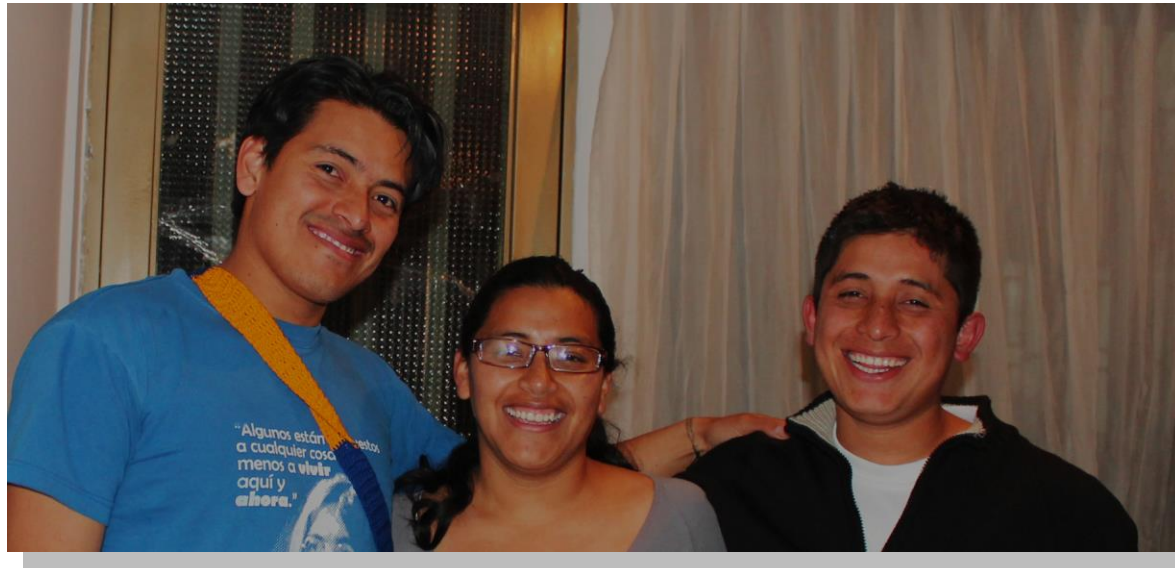
Cuando mi padre vivió en la casa de la tía Rosaura cursó segundo de primaria y finalizando tercero no volvió a la escuela huyendo de la casa, acudió a donde su hermana Elvira Pacasuca a quien le dijo que su hermano mayor lo había echado, pero en realidad se había escapado por temor a que le pegara por dejar el colegio. Mi tía creyéndole lo recomendó con uno de sus patrones y lo enviaron a trabajar a una finca en Sasaima, viviendo una amarga experiencia durante ocho meses, ya que era tratado como la servidumbre, su función consistía en cuidar unos perros, debía alimentarlos, sacarlos a pasear y bañarlos. Un día no recuerda exactamente a qué viajó a Bogotá se encontró con mi tío Misael quien le dijo que regresara y trabajaran los dos, para ese entonces ellos estaban terminando de construir la plaza de abastos. Desde ese momento mi papá trabajó en construcción, en donde ascendió rápidamente y asumió nuevos retos motivos que lo hicieron continuar ejerciendo.

El 4 de diciembre de 1984, nació mi hermano mayor Billy Johan Pacazuca Parra con quien compartimos el gusto por los deportes. Fue quien en nuestros primeros años de vida nos cuidó a mi hermano Fabí y a mí. Recuerdo que en una ocasión él debía estar pendiente de nosotros mientras mi mamá trabajaba en bienestar social con un grupo de abuelos dictándoles talleres de manualidades y charlas, ella le dijo que yo no debía recibir el viento ya que para ese entonces estaba enferma de varicela, mis hermanos tendrían nueve y seis años, siguiendo las indicaciones de mi mamá cuando un amiguito les dijo que se asomaran por la ventana ellos pensando en que no me empeorara me metieron debajo de la cama y solucionaron los afanes del momento, gracias a sus cuidados tengo buenas defensas.

Tres años transcurrieron para el nacimiento de mi hermano Leonardo Fabian Pacazuca Parra, el loquito de la casa, sus carcajadas siempre lo han caracterizado, ese espíritu burlón mantiene nuestra familia entre risas y rabietas. De pequeña yo daba muchas quejas de mis hermanos a mi papá quien los reprendía a veces sin necesidad, sin embargo siempre hemos estado pendientes unos de los otros sin importar las adversidades. Para una recuperación de matemáticas mi hermano Fabián tuvo que acompañarme al colegio cuando ya íbamos en el bus de regreso a la casa me acordé que había dejado mis aparatos dentales entre el pupitre, entonces nos tocó devolvernos corriendo para alcanzar a recogerlos, después tuvimos que pedir que nos llevara el bus por menos de lo que costaba el pasaje, sus regaños son más extensos que los de mis papás pero es una persona muy noble que me aconseja cuando lo he necesitado.



Billy Pacasuca Parra. Sur de Bogotá.1986



De izquierda a derecha Billy, Diana y Fabian Pacazuca Parra. Bogotá, 2013

En el año de 1989, cuando yo tenía aproximadamente un año mis padres compraron un lote en el barrio Alfonso López, mi papá narra como mi mamá nos elaboraba campamentos improvisados para protegernos, sobre todo a los dos menores, es decir, mi hermano Fabián y yo, en dónde nos quedábamos, mientras ellos cargaban el material, subían los muros, fundían la placa etc. De allí tengo vagos recuerdos, uno de esos es que jugábamos con mis hermanos en una montaña de gravilla, recuerdo un portón negro muy grande y que pedíamos galguerías en la tienda de don Marcos.

La “pequis” como le decimos cariñosamente a mi mamá es quien conduce el hogar, es una mujer de carácter que con su persistencia es ejemplo en la comunidad. Nuestro núcleo aunque siendo tradicional predomina en el matriarcado pues mi familia materna está compuesta por mujeres aguerridas, firmes y voluntariosas. De pequeños mi mamá nos enseñó a estar en contacto con la naturaleza cuando visitábamos cultivos urbanos, recuerdo que vivíamos en Ciudad Bolívar al sur de Bogotá nuestra casa tenía un gran patio en donde elaboramos un cultivo *hidropónico*.[5] Estos acercamientos con dicho entorno me han permitido recuperar información sobre el misticismo y el conocimiento ancestral, la indagación sobre mis raíces chibchas me ha generado pistas que me permiten plantear nuevos proyectos enfocados en el reconocimiento de nuestros antepasados denotando la añoranza en mi familia por el espacio rural y las costumbres campesinas.

Heredé de mi padre el gusto por el ciclismo y por las estructuras de los edificios, desde la niñez he observado y cuestionado las complejidades de las construcciones que veo al recorrer la ciudad, este deleite empezó al acompañar a mi papá a obras que para mí eran grandísimas, recuerdo ver ese entramado de metales que crecían ante nosotros, de allí me surgió tal fascinación por lo tridimensional. Algunas de nuestras conversaciones en familia se refieren a edificaciones que mi papá ayudó a construir, a soluciones de estructuras, terminología de medición, uso de materiales entre otros temas de este oficio.

[5] La hidroponía (Hidro = agua; ponos = labor). Es el sistema de producción comercial de plantas, en el cual se disuelven minerales y nutrientes en agua, que suplen las propiedades del suelo agrícola.



Diana Pacazuca Parra, Arte a la basura, Performance, ASAB, 2012.

En la clase de morfología y composición debíamos escoger un material para trabajar durante el semestre entonces opté por la gravilla es decir la roca triturada, este elemento lo elegí por la cercanía que tiene con la profesión de mi padre quien lo utiliza para dar resistencia a las construcciones, en el caso de la escultura es gracias a materiales como este que una obra perdura en el espacio. Partiendo de estas definiciones realicé el performance titulado "Arte a la basura" inicié escribiendo la palabra ARTE con este material tan burdo, mi acción consistió en martillar repetidas veces sobre lo mismo es decir sobre el ARTE, como el acto destructivo del artista para establecer algo distinto, luego volvía a formar la palabra en el juego obsesivo de continuar martillándola poco a poco se fue desdibujando, finalmente recogí el polvo para arrojarlo a la basura finalizando con esto la labor.

RELATOS DE OTROS CUERPOS



Familia, Pacazuca Auzaque, Boyacá, Soracá.

Durante las reuniones familiares me encuentro con los recuerdos de mis parientes siendo inevitable empezar a soñar y reconstruir en mi cabeza esas historias que mis tíos narrar de hazañas en grandes campos, largos recorridos y juegos. A partir de estos relatos hago entrevistas personalizadas y detalladas con mis parientes, para así empezar, a resolver inquietudes, relacionando sus vivencias con nuestros espacios de origen, de igual manera indago qué relevancia tienen algunos materiales en su cotidianidad.

Pacasuca: Pa-su-casa



De izquierda a derecha, Lucinda, Misael, Leonardo, Manuel y Elvira Pacasuca Auzaque

Reconocerme como Pacasuca inició en la primaria cuándo mis compañeros de salón con seudónimos se mofaban de mí apellido, ahora creo que son apodos graciosos pero en aquellos momentos en lo absoluto me decían pata de azúcar, paquita gallego, Pacasuca pa-su-casa este último era el que me molestaba más y ahora encuentro que esta búsqueda ha sido como regresar a mi origen a mi interioridad pa-mi-casa.

Los Pacasuca ante la primera impresión podemos pasar por ser personas serias no es fácil que contemos historias con detalles somos cortantes hasta algunas ocasiones simplemente actuamos, sobre todo en el caso de los mayores sus hechos deben entenderse intuitivamente son muy reservados con su vida y las adversidades. En las entrevistas me cuentan rápidamente de ellos pero cuando se sienten en confianza narran hechos que me permiten encontrarme.

Alguna vez un médico le dijo a mi mamá que nuestro apellido provenía de los chibchas que teníamos linaje de caciques, esa inquietud crecía al pasar el tiempo, siempre la "pequis" nos inculco el interés por nuestras raíces.

Así que cuando se presenta la oportunidad averiguo sobre lo ancestral, como sucedió en un taller que dictaron en la ASAB de *forja*[6] en cual participe y allí conocí al abuelo William Guasim quien me compartió un poco de su conocimiento sobre la cultura *Muisca*, este artista empírico de la localidad *Ingativa* quien desafortunadamente ya no nos acompaña, me explicó a grandes rasgos el significado del apellido Pacasuca, me dijo que en lengua muisca quiere decir morada protegida del padre, tierra heredada del padre, exploración geográfica. Pero sucede que cuando a mis hermanos y a mí nos registraron cambiaron la *S* por la *Z* y desde ese momento nuestro apellido es Pacazuca que según el abuelito William se leería Pacachuca que significaba lágrima.

[6] *Arte muy antiguo de trabajo con metales.*

En el texto titulado: *Chibchas antes de la conquista española* escrito por Vicente Restrepo el autor narra la historia de esta cultura describiendo a sus habitantes como personas *de estatura mediana y fornida, color cobrizo, frente aplanada y angosta, cráneo escasamente prominente, cabellos negros y lacios, nariz chata, ojos negros y pequeños, pómulos salientes, labios gruesos, dientes blancos y parejos y no tenían barbas*[7].

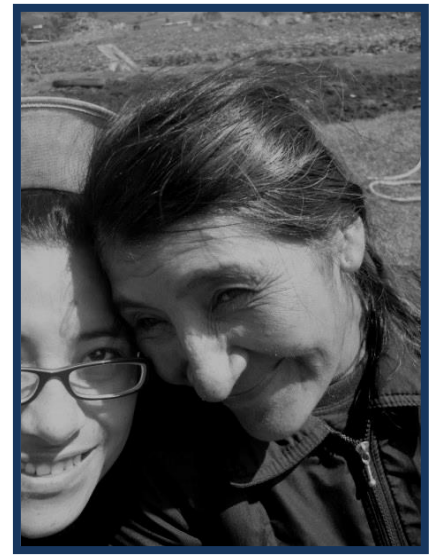
Según Restrepo este pueblo indígena fue el más numeroso y civilizado en el Nuevo Reino de Granada, esta familia americana se dividía en otras tribus que eran nombradas según las regiones recibiendo igual nombre el cacique a cargo, fueron los españoles quienes les asignaron el nombre de *Muiscas* ya que este término lo usaban con frecuencia los nativos que para ellos quería decir persona pero los españoles lo usaron por la semejanza de los vocablos *muisca y mosca*, porque decían que eran tan numerosos como las moscas.

Las tierras que habitaron los chibchas fueron del altiplano cundiboyacense, al sur del departamento de Santander y algunos sectores de Cundinamarca, de acuerdo con esta información y por el conocimiento de algunas personas muiscas, encuentro que mi descendencia hace parte de esta macro familia Chibcha, pero es difícil especificar a qué tribu perteneció.

Leyendo algunas de sus narraciones existen semejanzas entre mitos chibchas y los mitos que me contó mi tío Manuel, que ocurrieron en la vereda de *Chaine* en dónde habitaron la mayoría de los Pacasuca.

[7] Restrepo, Vicente. *Chibchas antes de la conquista española.* Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. Capítulo I, 1837-1899 http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/chibch/chibch3b.htm

Con mi tía Margot



Margot Pacazuca Auzaque, Boyacá. 2009

Sentadas en el pasto o en medio del cultivo de haba mi tía me relata de sus labores en el campo le pregunto cómo era anteriormente la vida campesina que ella me evoca con facilidad. Antes de que sean las cinco de la tarde mi tía tibia agua la mezcla con un poco de guarapo a eso ella le dice *batir el guarapo* para que a las seis o siete que llegan los hombres de trabajar esté listo para tomar. Nuestro trabajo en la casa consistía en cocinar aunque nunca prendí sola el fogón, los días allá se me pasaban rápido y sin preocupaciones me despertaba a las siete mi tía nos servía un *pocillado* de tinto caliente, a las siete y media bajábamos a entregar la leche que mi primo ordeñaba. Hacer los quehaceres del campo fue divertido los primeros días pero siempre quería hacer algo más, es como dice mi tía cuando viene de visita a Bogotá no hay mucho por hacer en mi caso sentía lo mismo, luego a las ocho tomamos el chocolate o café enseguida un plato de caldo otros días changua, entradas las diez llevábamos a pastar los animales yo llevaba el ternero pequeño ayudé también a *enchiquerar*[8] el ganado pero me asustaban las vacas grandes pasados los días los veía como mascotas, pero nada de que el perro entrara a la casa, eso es "cochinada" decía una prima cada animal tiene una función y pocas veces son tratados con afectividad.

[8]El Diccionario de la Real Academia de la Lengua lo define como "meter o encerrar el toro en el chiquero".

Durante los días que estuve en Boyacá subí de peso observaba que el momento de tomar el alimento es muy importante, me servían porciones generosas en todos los lugares a donde íbamos de visita, siempre nos brindaban mínimo un sorbo de *guarapo (…) una bebida fermentada que no sólo sirve para calmar la sed, sino que adquiere connotaciones de motivación laboral, de interacción social, y de convivencia comunitaria (…)*[9]. Por lo general la comida crea un momento para departir en familia, con los trabajadores, vecinos etc. Me contaba don Nicolás Yanquen un vecino de mi tía, que hace más o menos unos setenta años era escaso el cultivo de papa en *Chaine* ya que se consumía con poca frecuencia, cultivaban tubérculos propios del plato típico conocido como *cocido*, esta comida tiene *cubios*, *habas*, *hibias*, *rubas*, *chuguas*, arracacha, mazorca, papa criolla, arveja con cáscara, carnes dependiendo del territorio, también lo sirven con hogao que es una salsa o guiso con bastante caldo que se prepara con tomate, especias, cebolla larga, entre otros. Dicha alimentación fue heredada de la cultura Chibcha así como la industria de la agricultura. *Los chibchas del Altiplano boyacense tenían como alimentos principales eran el maíz y la papa condimentados con ají y sal de Zipaquirá; la bebida principal era la chicha de maíz cocido y fermentado, mezclado con el jugo azucarado de la caña de maíz*.[10]Muchos de los alimentos consumidos por las tribus fueron prohibidos por los conquistadores llegando a erradicar algunos, como sucedió con la quinua este cereal era muy utilizado por los indígenas, siendo los españoles quienes los obligaron a remplazarlo con el trigo y la cebada, el consumo de la chicha también fue mal visto por los hispanos al traer sus vinos, después sería reprimida su elaboración, distribución y comercio, imponiendo leyes que fracasaron y aumentaron su consumo. La quinua actualmente se cultiva y es reconocida por sus propiedades nutritivas.

[9] Muñoz, Ángela. Ocaña, Myriam. *Utilización de la variedad subestándar "el sorbo", frente a la variante estándar del término "guarapo"*. Cuadernos de Lingüística Hispánica, ISSN 0121-053X, Nº. 10, 2007, págs. 111-124.

[10] Ocampo López, Javier. El pueblo boyacense y su folclor. *Las supervivencias hispano-chibchas en la alimentación boyacense. Las comidas típicas*. Ed. Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá. Tunja, 1997.

Mi tío Manuel, una cajita musical



Casa en Adobe, construida por mi tío Misael Pacasuca. Vereda, Chaine.

Él me relata que en unas tierras que eran propiedad de sr. Pedro López, la finca colindaba desde atrás de la casa de mi tía Carmen hasta la casa dónde ahora vive mi tía Margot, en una parte de este terreno hacia la quebrada había una piedra pequeña, cuenta mi tío que el día transcurría normal y de un momento a otro inició una llovizna que fue cada vez más fuerte hasta llegar a ser una tempestad, debajo de aquella piedra salió un gran cantidad de agua surgiendo de allí también un toro negro, este figura bestial es señal de que allí hay oculto oro o plata, el agua recorrió aproximadamente 5 kilómetros hasta quedar entre los dos cerros, mi tío me dice que eso fue un *encanto* este término se refiere a algo sobrenatural y que de volver a suceder puede llegar hasta desaparecer *Soracá*[11].

[11]Soracá o coracá en lengua CHIBCHA significa “Mansión Regia”. Poblada por los indígenas “Soracaes”

Era una noche de luna muy hermosa, estaban reunidos en la casa de Carlos con sus amigos, y le dijeron a mi tío que se quedara, pero él no quiso, así que salió como a las nueve de la noche, iba como a una cuadra de la casa, y sus palabras fueron: “se oscureció que no me veía ni las manos tuve la intención de devolverme y pensé ¡esto no es nada bueno!, yo siempre cargaba el zurriago del ganado, esa era el arma para uno”, mi tío le tenía fe a esta herramienta de protección la cual debía ser de cuero virgen ya que el ganado no se prestaba para el mal como otros animales. “Yo llegué y dije ¡de parte de dios o de parte del diablo! y fui grosero y empecé a caminar y poco a poco aclaro llegué a una bajada de la quebrada. Ya llegando a la casa, una aulladero de perros pero pequeñitos y yo dije no voy a mirar, mañana voy y miro, al otro día me levante a mirar y no había nada”.

Los campesinos boyacenses respetan profundamente los lagos, las montañas y las rocas; ninguno habla de nadar en dichos lagos, y ni siquiera de lavar allí sus ropas. Consideran que los "espíritus" o los "encantos" están vinculados a los fenómenos físicos, los ríos, las montañas y las lagunas; inclusive cuando pasan cerca de ésta, hacen la señal de la cruz. Algunos campesinos boyacenses creen que los espíritus del agua no solo viajan bajo la tierra, sino también toman fuerza humana y caminan de un lugar a otro; piensan que los espíritus de la montaña son más feroces en las horas nocturnas y mucho más los viernes de semana santa.

“So”: Adulador del diablo

“Ra”: Es una voz aplicada a las prácticas religiosas de los indios

“Ca”: Cercado, fortaleza o mansión regia del soberano

http://www.soraca-boyaca.gov.co/informacion_general.shtml#historia.Sitio oficial de Soracá en Boyacá.

Visitas de mi tía “Lucha”

Desde que tengo memoria recuerdo las visitas de mi tía Lucinda Pacasuca en nuestra casa y hoy por fin me contará su historia campesina. Nacida en Soracá, Boyacá, el 3 de octubre de 1950, luego de haber vivido veinte años en el campo dedicada a la agricultura. Le pregunto qué hacía específicamente, a lo que ella me contesta: “yo *desherbaba, aporcaba, fumigue, hacia barbechos todo lo de la agricultura,* le dije tía *sumerce*[12] en este momento podría sembrar y me responde que sí, pero que acá en la ciudad en dónde y uno podría devolverse al campo sembrar, pero mientras tanto que da el cultivo de qué vive. Mi tía llego a Bogotá porque mi abuela le dijo que sería mejor que ella se fuera a la ciudad por un tiempo, ella me dice que mi abuela le había dicho mentiras, que era para alejarla de un hombre que la pretendía y a mi abuela no le agradaba, llego a trabajar a donde una tía de ella que se llamaba Rosaura Pacasuca.

La actividad en la se empleaban los campesinos de mi familia recién llegados a la ciudad, fue en la construcción en el caso de los hombres y las mujeres en labores domésticas, desarrollaban dichas labores por que quienes los empleaban no exigían mayores requisitos. Para desempeñarse en una obra no era necesaria la experiencia, la única prueba era ser hábil y fuerte. En el caso de las mujeres estas se ocupaban en labores domésticas, internándose en casas de familia, teniendo así garantías de vivienda y salario.

[12] Contracción de Su merced, saludo campesino que se remonta desde la colonia, propio de las familias campesinas del interior del país.

Lo que conozco de mi tía Lucinda, es que a tenido una vida compleja, cuando nació su primer hijo Mauricio Pacasuca, ellos vivieron junto con mi papá y su hermano mayor Misael Pacasuca en la casa de la tía Rosaura y mi tío Misael le advirtio a mi tía Lucinda que ella y su hijo podrian vivir con ellos siempre y cuando ella no estuviera de nuevo en embarazo.

Ella siempre estuvo pendiente de mi papá y en aquella época que mi tío Misael era quien ponia las reglas de la casa le decia a mi tía que no le preparara alimentos a mi papá si él no aportaba dinero o si ellos dos estaban disgustados, sin embargo ella a se levantaba más temprano o esperaba que mi tío se fuera para darle desayuno a mi papá a escondidas. Cuando mi primo Mauricio cumplió tres años mi tía quedo embarazada de nuevo y mi tío le dijo que debía irse de la casa. Vivió en arriendo con el niño por un tiempo luego tuvo a su tercera hija Silvia y con los tres hijos vivió en una casa de invasion que le dejaron a cuidar, pasarón unos cinco años o más y la propietaria de la casa regreso a reclamarla, mi tía se negó y acudió a mi mamá para que la aconsejara.

Por ese entonces mi mamá trabajaba para un ex alcalde de Tunjuelito, el abogado Alvaro Poveda a quien le preguntó qué se podía hacer, ya que mi tía tenía derechos pues había cuidado por todos esos años y construido parte de la casa, entonces el abogado redactó una carta apelando que la señora que reclamaba la propiedad como suya debía pagarle a mi tía “Lucha” por el tiempo que habia cuidado la casa, así mismo retribuirle el dinero por las mejoras que se le habían hecho, de cumplir estas exigencias mi tía desocuparia el predio. Pero la señora nunca tuvo el dinero para cancelar la deuda , dicho proceso se registró en la alcaldia de Tunjuelito que con el tiempo y al legalizar los lotes reconocieron a Lucinda Pacasuca como única dueña, eso ocurrio 15 a 20 años atrás, aproximadamente.

Los Parra



De izquierda a derecha, Gloria Teresa, Miguel Antonio, Luz Stella, Ana Lucia, Bárbara, Clara Inés, Rosalba, Yolanda y Víctor Julio.



De izquierda a derecha, Yolanda, Luz Stella, Clara Inés, Audelino, Rosalba, Bárbara y Gloria Teresa.

Cuando las *féminas*[13] se reúnen me siento *en mi salsa* sus dichos, anécdotas y chistes me divierten. Estas mujeres se levantan muy temprano así sea a regar las plantas, son activas y lo que no saben se lo inventan, por que como decía mi abuela Ana Lucia: *"ni pite de pendeja"* refiriéndose a no ser ni un poco ingenua. En cada reunión familiar cuentan sus episodios con mucha gracia y algarabía. En la mayoría de las casas de mis parientes tenemos plantas sembradas en materas, con mi mamá a veces subimos a la terraza para ver si la mata de papa nos sorprende con recado para la sopa, y la verdad es algo muy especial comer estos alimentos que cultivamos en casa.

[13] Féminas: Seudónimo del grupo de hermanas de mi familia materna.

Pedaleando hasta la casa de mi tío "Luco"



Obdulio Parra Marentes, Conductor de carga pesada.

Recorrí 25 kilómetros desde Bogotá hasta Chía para ir a la casa de mi tío Obdulio Parra Marentes al que le decimos "Luco", me recibe con una gran sonrisa y algo de timidez, en medio de unas onces inicio con mis preguntas, me cuenta que él y seis de los once hermanos nacieron en Quiba una vereda que antes pertenecía al municipio de Bosa y que en la actualidad hace parte de la zona rural de la localidad de Ciudad Bolívar.

Cuando él tenía más o menos siete años se fueron a vivir a la Hacienda Santa Cecilia actualmente estaría ubicada en el barrio Villa Luz, él y sus hermanos desde pequeños debían desempeñar labores campesinas como pastar las vacas, ordeñarlas, darle de beber, recoger las ovejas, ayudar en la huerta, así como actividades domésticas. Los hermanos mayores debían realizar los trabajos más pesados y enseñarle a los menores ; la relaciones de mi tío con mi abuela, más que de respeto, eran de temor ya que sus castigos eran muy fuertes, mi Abuela Ana Lucía Marentes viuda de Parra fue una mujer de carácter fuerte y muy estricta en la organización de la casa. Según cuenta mi tío, ella guardaba reservas de alimentos previniendo épocas de escases, de igual manera las cosas que no se necesitaban como la ropa que ya no les quedaba se la daban a otros familiares, costumbres que aún se conservan en los Parra.

Mi tío Obdulio heredó la forma de trabajo como conductor de su padre Miguel Antonio Parra mi abuelo materno, quien manejaba máquinas para labrar la tierra, también administró y cultivó en fincas de distintos municipios. Dice mi tío que la llegada de su padre a la casa era un festín ya que siempre les traía ropa, juguetes y comida, esta tradición la continúo realizando mi tío quien transporta cargas pesadas a distintas partes del país, el al igual que su padre lleva a la casa provisiones y detalles para sus familia. De mi tío tengo muy poco que decir pero considero que él continúo tradiciones familiares, él es como le recuerdo bonito que asocio a mi abuelo quien no conocí pero de quien mi mamá habla mucho, como un viajero que transita ahora en mis búsquedas Cuando llegaba su tío Obdulio era como si llegara papa Noel traía algo para cada uno, así fuera un par de medias y en esos días se comía muy bien, algo así mi mama relata…

Bordando con mi tía Yolanda.

Estaba en la sala de mi casa junto a mi tía Yolanda Parra Marentes, quien me explicó distintas puntadas para elaborar un bordado, me cuenta cómo llegó esta labor a ser su forma de expresión y acción íntima iniciando cuando nació su primer hijo, ella elaboró diseños de bordados con su cabello en las almohadas del niño donde decía: *felices sueños Nanchito*. Partiendo de esta anécdota, para la clase de dibujo realice un álbum autobiográfico donde el protagonista fue mi cabello, no solo como un código estético, sino que empezaba a despertar mi curiosidad y entusiasmo por las historias íntimas, especialmente las de mis familiares.

Con la práctica milenaria del bordado encuentro un vínculo entre el cabello y dicha técnica ya que estos elementos al conjugarlos me permitieron plasmar imágenes que daban cuenta de historias y a su vez las protegían, desde mi feminidad quise reivindicar esta labor manual que fue definida dentro de las artes menores pero que por décadas han sido las mujeres protagonistas en este acto creador, en la construcción de mi identidad realice ocho autorretratos correspondientes a distintas épocas de mi vida estos bordados los hice sobre prendas que use de pequeña y que conservaba guardadas algunos de estos los hice con hilos otros con mi propio cabello presentando aspectos de lo privado llevado a lo público, estas telas enmarcadas en tambores aluden a mi memoria, la instalación de las piezas fue dentro de un salón pequeño generando un espacio íntimo con el espectador estuvo suspendida de una cuerda simulando un tendedero de ropa.

Las actividades que la sociedad ha relacionado tradicionalmente con la artesanía femenina son las labores de costura o bordado a la cual los artistas atribuyeron un movimiento de corte social y político. Mujeres artistas que han utilizado elementos como –hilos, lanas, tejidos…- para resaltar la marginación a la que ha estado subordinada la actividad artística femenina, relacionada con este ámbito de la costura o el bordado y para reivindicar la expresividad estética del mismo con materiales que sugieren un mundo de sensaciones táctiles y visuales relacionadas con experiencias corporales.

Dando relevancia a las artes tradicionales practicadas por mujeres atreves de la historia, como el bordado, los tejidos, el crochet, el macramé, el mosaico atribuidas al quehacer femenino, honrando de ese modo la creatividad que siguió los caminos de las artes denominadas menores, porque otros estaban prácticamente vedados. Con ese propósito reutilizaron la decoración que practicaban sus abuelas y dieron nueva vida a estas formas, desafiando el sistema de valores del orden cultural del cual provenían, hasta identificarse, con la tradición femenina, pero dándole un sentido político-social.



"Mi trabajo viene de la experiencia de las multitudes, la injusticia, y la agresión…siento una afinidad por el arte cuando éste está hecho a partir de la existencia, como cuando los chamanes trabajaban en un campo entre los hombres y los poderes desconocidos… he intentado hechizar a la multitud".

Magdalena Abakanowicz.
Obra: Abakans.

La definición de escultura se ha extendido hasta incluir un amplio espectro de manifestaciones creativas, materiales y técnicas. Los minimalistas Robert Morris, Sol LeWitt, Donald Judd y Dan Flavin destacan por la sencillez geométrica y la repetición modular a gran escala, y Richard Serra por sus enormes instalaciones con planchas de metal. En el campo de los earthworks o intervenciones en la naturaleza sobresalen las figuras de Robert Smithson, Michael Heizer, Jan Dibbets, Walter de María o Denis Oppenheim. Otras corrientes, como el videoarte, los happenings, el Arte povera, se cuentan entre las manifestaciones artísticas de las últimas décadas.

Volviendo a la escultura, las simpáticas estatuillas de Claes Oldenburg se asocian con el Pop Art, al igual que las figuras en escayola a tamaño natural de Georges Segal. El alemán Joseph Beuys utilizó materiales de los happenings, electrónicos y tecnológicos, y al mismo tiempo otros convencionales como la madera, la grasa y el fieltro. Con ellos elaboró una obra de carácter conceptual dotado de una fuerte personalidad. A mediados de la década de 1980, especialmente en la obra de Joël Shapiro y otros, la figura humana comienza a reaparecer en la escultura dentro de la tendencia conocida como Posmodernismo. A través de la integración de arquitectura, escultura, pintura además de las artes decorativas, los actuales pueblos latinoamericanos, desde los tiempos prehispánicos, se preocuparon por crear un arte ambiental que lograra transmitir un efecto monumental.

La escultura es estudiada desde la creación masculina tanto en el arte europeo como el latinoamericano convirtiéndose en un planteamiento aceptado históricamente, despertando mi interés por indagar sobre la creación e historia de las mujeres contada por nosotras mismas. Encuentro que son en gran medida exploraciones de artistas de los años sesenta que se pronuncia con voz enérgica frente a la concepción de los valores femeninos, esta manifestación en su mayoría perteneció al feminismo artístico que adquirió protagonismo con el uso de elementos procedentes de actividades que la sociedad ha relacionado tradicionalmente con la artesanía femenina, como son las labores de costura o bordado con lo cual los artistas atribuyeron un movimiento de corte social y político.

Una representante de este momento histórico es la artista Magdalena Abakanowicz nació en 1930, su madre de origen polaco pertenecía a la aristocracia terrateniente, mientras su padre de ancestros polacos, rusos y tártaros, que datan de Abaka-Khan, líder de una gran tribu mongola. Con la invasión de los alemanes, ella y su familia se vieron forzados a huir de su hogar dejando atrás la fuerza de la naturaleza, recuerdos que en su memoria llevaba y le protegían de la realidad social, que luego en su obra replantea, criticando las condiciones existentes antes de la alienación y la brutalidad causadas por la industrialización y el desarrollo de la II Guerra Mundial, qué dejo la muerte de 5.600.000 polacos en campos de concentración.

Los inicios de su obra a mediados de los años 50 son acuarelas de gran tamaño donde revela su interés por la naturaleza, estos trabajos los nombra biomorphics. A mediados de los sesenta empezó a trabajar sólo con fibras naturales, como el sisal y yute, desarrollando madurez en su creación, se caracteriza en el uso de un solo color, pesadez y volumen de formas “orgánicas”, este quehacer textil se desprende del muro y del telar, para ser tejido sobre un soporte, que convierte en monumentales formas tridimensionales a las que llama 'Abakans'. En los años 80, su obra cambia su material sustituye los textiles por el bronce, la madera, o la piedra, manteniendo la preocupación formal y la temática, realiza series como “Multitud de bronce” o “Juegos de guerra”.

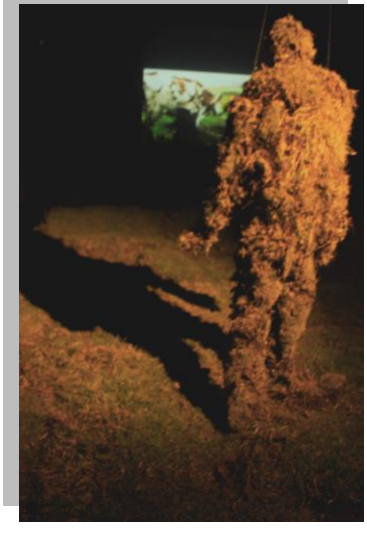
CON LOS PIES EN LA TIERRA



Diana Pacazuca Parra, Sutil piedra.2012.

Al hablar del espacio en la creación artística se hace necesario comprender su sentido existencial, para tal caso es pertinente nombrar al filósofo Alemán Martín Heidegger quien en uno de sus ensayos se pregunta por el espacio, resolviendo que este concepto <<viene referido al cuerpo físico>>. Pero el cuerpo humano, es cuerpo carnal que es capaz de construir pensando el espacio, no es un mero objeto, ya que en su carnalidad no ocupa simplemente un lugar en el espacio, sino que está en la relación con los otros objetos y espacios, es <<un ser-en-el-mundo>>.De manera que el hombre es un ser que está <<comprometido>> con el espacio.[14]

[14] Maderuelo Raso, Javier. *La idea de espacio en la arquitectura y el arte contemporáneos*. Ed. Akal, S.A. 2008.

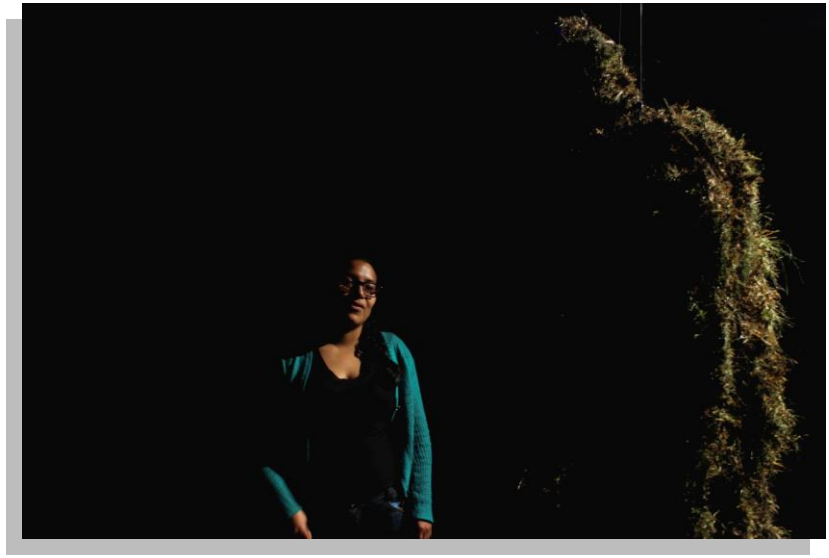


Diana Pacazuca Parra, Muestra Proyecto de Grado 2014

El público desconoce lo que hay detrás de la cortina negra, al traspasarla podrá encontrarse con un nuevo territorio como en un ensueño estará confrontado en una escena silenciosa y como primera imagen vera una proyección en movimiento del paisaje Boyacense, en el piso como una alfombra del lugar el césped inundara con su presencia y olor particular. El sonido del ordeño, el mugir de la vaca, el cacareo de las gallinas o el ladrido del perro permiten la remembranza del campo, ese lugar de tranquilidad. En medio del salón crece un cuerpo cubierto de pasto que camina hacia su memoria familiar, sobre otro muro hay una proyección de una mujer quien lleva a pastar las vacas, es mi tía Margot quien lleva a cabo las labores campesinas.

La vida se desarrolla en dos parámetros en los que nos movemos los cuales son el *tiempo* y el *espacio*, dichos conceptos son diferentes en cada cultura según como esta los defina y entienda, para que exista el espacio transformado es necesaria la vivencia en el tiempo, acompañados siempre de la creación que participa de forma fugaz. El espacio deja de ser algo abstracto ya que se refiere al conjunto de dimensiones en las que se vive; dimensiones que condicionan con sus características, la forma de vivir que se producen en su interior. El entorno del hombre es el resultado de la interacción con la naturaleza desde su cultura, por tanto el espacio que este habita nunca es un *espacio natural* sino un *espacio transformado.*[15]

[15] Torrijos, Fernando. *Arte, efímero y espacio estético*. Ed. Anthropos. 1988.



Diana Pacazuca Parra, Muestra Proyecto de Grado 2014.

Una somera explicación de la física dice que: la posición de los cuerpos sólidos se definen por su relación espacial con otros objetos conocidos que se toman como sistema de referencia. Es decir, que para reconocer desde dónde se establece un cuerpo podemos contextualizarlo con otros objetos que ayuden a describir su espacio. En la expresión estética estos conceptos no son ajenos ya que también existe una correspondencia del objeto con el espacio pero estas relaciones se dan a partir de factores subjetivos, como son el carácter emotivo, existencial, formal y material. Desde el punto de vista estético y artístico, el espacio es transformado desde el conocimiento y la experiencia de los sujetos, quienes recrean constantemente el mundo, tal como sucede en lo que ahora denominamos arte.

En esta búsqueda delimito el espacio como un nuevo territorio que habito, transitando entre el paisaje natural y la ciudad, reconstruyendo las historias que me cuentan mis familiares, las comparo con mi existir y lo que significa ser mujer en la ciudad, cuestiono la importancia de las costumbres campesinas, el ser mujer en el campo, transito constantemente por estos elementos que atraviesan mi vida así como la creación plástica. Hago un registro audiovisual de familiares que aún habitan en el campo y con estas anécdotas realizo un video, en el cuál encuentro características de corporeidad e identidad ya que ellos protagonizan las acciones propias de la vida campesina, desde allí también se describen materiales y sonidos cercanos a la vida rural. Dentro de mi propuesta plástica planteo la construcción de un nuevo territorio que instalo en una casa ubicada en la ciudad, con el interés de que se genere un encuentro sensitivo con el espacio rural y sus costumbres.

Para logra armonizar mis búsquedas decidí utilizar la video-instalación como una síntesis expresiva, en donde confluyen el tiempo y espacio, la plástica, la imagen proyectada, el sonido, los materiales, la sensibilización, dicha construcción creativa se convierte en un diálogo intertextual entre los medios audiovisuales, los materiales y los elementos perceptibles que ambientan el entorno natural, permitiéndole al espectador moverse por el espacio y entre los objetos, para generar en este la sensación de estar en el campo, así como visibilizar las labores que desempeñan nuestros paisanos.

CONCLUSIONES



Diana Pacazuca Parra, obra en proceso Proyecto de Grado 2014.

Mi vida es un constante andar, siendo esta movilidad la que me posibilita construir las memorias que me definen, repaso constantemente las historias que cuentan mis parientes de un espacio añorado como el campo, entre recuerdos, fotografías, paseos indago eso que me hace ser. Los seres humanos estamos en una búsqueda continua tal vez para resolver por qué y para qué habitamos este mundo y si verdaderamente vale la pena lo que hacemos, fue durante la carrera de Artes plásticas que mis dudas empezaron a tener forma.

En este proyecto las preguntas han girado en torno a mi identidad y la relación cuerpo-espacio, así como las formas en que sus relaciones contextualizan mis vivencias. Durante los estudios académicos en uno proceso hablaba de la fragilidad del cuerpo representándolo por medio de varios cascos de los que usan los obreros realice reproducciones en arcilla cruda y con un mecanismo les caía agua en un goteo constante, siendo este elemento tan simple el causante de la inestabilidad de aquellos objetos que fueron creados para la protección, quise mostrar la impotencia de los cuerpos frente a algo tan simple como una gota. Estos interrogantes siempre están cercanos a los materiales volviéndolos parte de quien los acciona o presentándolos en algún momento efímeros, en otra ocasión tome registro fotográfico de casas abandonadas o que fueran a ser demolidas encontrando allí el rastro de los cuerpos que habitaron estos espacios, dejando huellas en los lugares y como los espacios se convierten en nuestros reflejos, estas búsquedas me dirigían hacia el paisaje ya que mi familia se desplazó del campo a la ciudad quedando en ellos una añoranza por ese entorno rural del que siempre nos han hablado, al visitar a mi familia en el campo estos espacios me proveen de tranquilidad y encuentro, aunque generándome conflicto las costumbres que me resultan ajenas frente a las concepciones de ciudad. Un trabajo que encaminaría mi intereses definitivo por los materiales originarios se dio en un encuentro de arte y naturaleza cuando realice una escultura figurativa elaborada en adobe material característico de las construcciones campesinas este sería el detonante en mi interés por lo orgánico enlazándolo con transiciones y vivencias.

Como parte del entorno, mi interacción se da desde el cuerpo este me permite recorrer sensitivamente los lugares, siendo un organismo con lenguaje propio que habla y me da respuestas, lo cual he aprendido a entender intuitivamente, mi corporeidad toma nuevas rutas conduciéndome a las complejidades de la naturaleza mi encuentro con este entorno me ha permitido entenderlo desde sus materiales para generan nuevos territorios que desde sus simplezas continúan maravillándonos, mis encuentros con el entorno natural siempre son sorpresivos cargándome de tranquilidad y nuevos conocimientos.

BIBLIOGRAFIA

Torrijos, Fernando. *Arte, efímero y espacio estético*. Ed. Anthropos. 1988.
Restrepo, Vicente. *Chibchas antes de la conquista española*. Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. Capítulo I, 1837-1899

Baigorri Ballarín, Laura. *El Vídeo y las vanguardias históricas*. Ed. Universidad de Barcelona. 1997.

Coordinador Barriga, Carlos. *Arte en los noventa*, volumen 5. Cine y televisión. Ed. Universidad Nacional de Colombia, 2004.

de La Goublaye de Ménorval, Yves y Rodríguez- Quirós. Viajes a través de mi árbol genealógico. Volumen I, Ed. Plural editores. Bolivia. 2004

WEBGRAFIA

Cuarto Propio Juristas, *Magdalena Abakanowicz y sus "Abakans"*. 2009. http://cuartopropiojuristas.blogspot.com/2009/07/la-puntada-subversiva.html

Águila, José Hernán. María Teresa Hincapié. Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango, Ante América. http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/todaslasartes/anam/anam21a.htm.

Muñoz, Angela. Ocaña, Myriam. *Utilización de la variedad subestándar "el sorbo", frente a la variante estándar del término "guarapo"*. Cuadernos de Lingüística Hispánica, ISSN 0121-053X, Nº. 10, 2007, págs. 111-124. http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3324251

Ocampo López, Javier. El pueblo boyacense y su folclor. *Las supervivencias hispano-chibchas en la alimentación boyacense*. Las comidas típicas. Ed. Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá. Tunja, 1997. http://www.soraca-boyaca.gov.co/informacion_general.shtml#historia. Sitio oficial de Soracá en Boyacá.